

N

O

T

A

S

>



EL ADIÓS A ÁNGEL ALCALÁ EN LA PRENSA

PILAR SARTO FRAJ
CELAN

El 3 de diciembre de 2017 falleció en Nueva York Ángel Alcalá. Socio de honor del CELAN, miembro del Consejo de Redacción de esta revista e Hijo Predilecto de Andorra, su pueblo, al que llevaba en el corazón y “veía” desde su ventana en Nueva York, colaboró y soñó con un pueblo rico culturalmente; su vitalidad y emoción siempre estuvieron presentes en cuantas actividades realizamos conjuntamente.

Lo recordaremos con su sonrisa y las palabras con que se autodefinió en el homenaje que el pueblo de Andorra le dedicó en 2016: “Mi pasión es la libertad, la igualdad, las grandes ideas humanas, los grandes valores que nos hacen progresar en la historia”.

Hemos recopilado los testimonios más interesantes de los aparecidos en los medios de comunicación tras su fallecimiento y os presentamos una síntesis. Es nuestro pequeño homenaje de admiración.

Ángel Alcalá, fallecido ayer de madrugada en Nueva York, su ciudad de residencia, a los 89 años, era un talento de Aragón, o aún mejor, un portento aragonés. Docente, filósofo, teólogo, historiador, escritor, novelista, músico, políglota... Tenía una biografía digna de personajes legendarios.

Instalado en Nueva York, Alcalá permaneció siempre enraizado en Aragón, tanto sentimental como culturalmente. Decía que “hay valores culturales nuestros que si no son aceptados por universales, como ya lo es, por ejemplo, Goya, se debe a nuestra desidia”. Echó la mirada sobre grandes figuras como Fernando el Católico, Gracián, Molinos, Ramón y Cajal, Sender...

A sus casi 90 años, decía Alcalá que el escepticismo propio de la vejez teñía de nostalgia el camino recorrido, mas no le permitía cegar al ánimo la disposición para nuevos proyectos. “Goya nos enseñó a seguir buscando, con aquel ‘Aún aprendo’ de uno de sus últimos dibujos”.

Decía que “admirarse es el comienzo del filosofar”, siguiendo las primeras palabras aristotélicas de la *Metafísica*. Era su mirada ante los hechos del mundo, ante la realidad en que apoyaba su pensamiento. Que no era el de un científico purista, el de un intelectual aséptico, sino, bien al contrario, el de un pensador comprometido con la vida, con la circunstancia humana. De ahí sus sueños de justicia, de igualdad, de convivencia universal.

El hijo de las minas de Andorra sabía de los subterráneos que esconde lo aparentemente superficial e intentaba sacarlos a la luz, como pensador y como hombre.

Juan Domínguez Lasierra. (*Heraldo de Aragón*, 4-12-2017)

[...] Sobresale de él también su capacidad de organización y promoción de actividades culturales. Congresos como los de Nueva York de 1981, sobre Alfonso X y sobre Calderón; de 1983 sobre Inquisición y mentalidad inquisitorial y de 1992 sobre judíos sefarditas y conversos lo tuvieron a él como gran director. Su itinerancia como conferenciante fue universal, con especial atención siempre hacia el tema judío (recibió el premio Samuel Toledano en el año 2011) y hacia la Segunda República. Por último, de Ángel Alcalá brilló su pensamiento liberal, beligerante en la defensa de la tolerancia y la libertad de conciencia, nunca refugiado en la duda o en la vacilación, sino comprometido en los ideales de las terceras Españas que pudieron ser y no fueron, con singular interés por los personajes fronterizos y víctimas de la bipolaridad de las dos Españas.

Sus inquietudes culturales le llevaron al ámbito de la literatura y la música. Escribió algún guión cinematográfico, el libreto para una ópera sobre Servet y una novela sobre Luis de Borbón, personaje que también le tuvo mucho tiempo fascinado. Espíritu indomablemente crítico, con extraordinaria capacidad para el matiz, fue un hombre especialmente orgulloso de su familia (su esposa M.^ª Elena, sus dos hijas y sus dos nietos) y amigo generoso de sus amigos hasta el final de su vida. Como en tantas otras ocasiones, uno tiene la sensación de que se ha muerto un gran historiador, un intelectual español lamentablemente desaprovechado en este país nuestro, tan encerrado en las obsesiones por el ombligo nacional.

Ricardo García Cárcel (*ABC*, 10-12-2017)

Ángel Alcalá Galve nació en Andorra el 2 de octubre de 1928. El ser profesor, escritor, filósofo, teólogo, músico, poeta y políglota, entre otras muchas cosas, no ayuda a encasillar su personalidad y ahí radica su encanto. En un mundo en el que escasean los referentes, Alcalá ha dejado un legado extraordinario y amigos por medio mundo. Disfrutaba con la gente. “Realmente, disfrutaba de todo, era un gran conversador y un vitalista, algo que escasea en estas épocas de pesimismo que corren”, decía Fernández recordando a su paisano y amigo.

Ángel dividía su vida entre Nueva York y Madrid y siempre con su Bajo Aragón presente. No solo de pensamiento, también en los hechos.



“Era un hombre tremendamente cercano y siempre estaba disponible para todo lo que se le requería desde Andorra”, explicaba ayer Javier Alquézar, presidente del Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN). Lo conocía también bien pues el año pasado se presentó un libro sobre él. Lo coordinaron Fernández Clemente, Javier Alquézar y Josefina Lerma y se editó por el CELAN, junto al Ayuntamiento y el Instituto de Estudios Turolenses.

Bajo el título Un humanista aragonés, repasa su trayectoria vital y profesional a través de los textos de más de 20 colaboradores. La presentación del libro sirvió de homenaje en su localidad natal el 1 de octubre de 2016, un día antes de su 88 cumpleaños.

Beatriz Severino (La Comarca, 5-12-2017)

La pasión por la libertad y por la independencia del pensamiento es la nota que mejor define al humanista aragonés Ángel Alcalá.

Creo, en efecto, que su valiente defensa y apuesta por la libertad, indisolublemente unida a su incansable búsqueda de la verdad, no solo constituye la nota que mejor define, distingue y caracteriza la rica personalidad de Ángel Alcalá, sino que desvela la razón de sus preferencias en la selección de temas, personas, controversias y conflictos que han sido objeto de sus más importantes estudios.

Alcalá no ocultó jamás su interés por los hombres con criterios personales, por los hombres que han defendido la libertad de conciencia y la independencia de pensamiento, por cuantos han sido capaces de mantenerse fieles a sus ideas hasta la muerte y, en definitiva, por los grandes heterodoxos de la historia a los que consideraba héroes y mártires de la libertad.



He tenido la suerte de comunicarme frecuentemente con Ángel en los últimos compases de su vida, casi, casi hasta su último suspiro. Miró a la Parca cara a cara, no le tuvo miedo, murió en paz, con la misma dignidad con que vivió y trabajó. Guardo como un tesoro en el arcón de mis mejores recuerdos las últimas palabras que me escribió: “Los meros bobos intelectuales somos unos parias, siempre solos y solos con nuestras ideicas... Yo, bastante socrático y escéptico, me veo inseguro y lleno de dudas, nunca satisfecho, siempre buscando más, sediento de infinito, no dando con la fruta del saber ni con la del bien y del mal, anhelante de paraíso”.

Tal vez, nuestro gran Ángel Alcalá, a la otra orilla del tiempo, “cansado de tanto bregar”, como Unamuno, su maestro y mentor, duerme junto a él en el mismo “misterioso hogar”, ya sin dudas ni inseguridades.

José Antonio Gracia (*Heraldo de Aragón*, 12-12-2017)

[...] Un sabio que vivió toda su vida en busca de razones y explicaciones humanas, intelectuales, espirituales y religiosas, en especial sobre el Siglo de Oro español y sus contradicciones.

[...] Como pasó con Costa o Cajal, la gente sabía, intuía, que había en él un gran sabio... y poco más. Eran temas arduos, de hilar fino y rozar asuntos chirriantes, aun ahora. No se sintió reconocido por quienes debían hacerlo, aunque se le concedió por la DGA una escasa medalla al Mérito Cultural (pero no el premio Aragón, que bien mereciera), en Teruel la Cruz de San Jorge por la Diputación y, sobre todo, fue designado Hijo Predilecto de Andorra y hace poco más de un año, el 1 de octubre de 2016, víspera de su 88 cumpleaños, recibió allí un nuevo y hermoso homenaje de amigos y vecinos que culminó con el libro Ángel Alcalá. Un humanista aragonés, escrito por colegas de medio mundo, reconocimiento a su ingente obra intelectual, literaria y académica. Tuvimos, en ese día pleno, constancia de su enorme vitalidad, su carácter comunicativo, elegante, de un hombre que, magistral al piano, cuidaba su salud con el intenso ejercicio físico, y sobre todo valoraba por encima de otros valores, la amistad, la familia, los viajes, físicos o intelectuales. Vale la pena que conste todo esto, porque en algunos medios madrileños sólo se ocuparon de la triste noticia de su muerte, cuando alguien les añadió que era “el suegro del director del Museo del Prado”.

Eloy Fernández Clemente (El Periódico de Aragón, 5-1-2018)

Él vivió siempre en zonas de pensamiento rico, denso y armonioso. Sus relaciones estaban siempre ambientadas en una empatía profunda. Junto a él se saboreaba la seguridad del afecto y de la estima. Era siempre casa de acogida cálida y atrayente.

Habló y escribió mucho sobre la heterodoxia, no por condescendencia dudosa, sino porque le enardecía siempre la verdad y la libertad. [...] Fue buscador sincero y honesto y jamás se enmarcó en los terrenos de la ambigüedad o del beneficio. [...] Estar con él invitaba a habitar en el terreno de lo valioso y serio. No fue nunca gozador de resultados, sino buscador de actitudes arriesgadas. [...] Fue más mantenedor de afectos que desvelador restallante de discrepancias. Invitaba a tolerar y a respetar. Ángel fue sin duda una persona distinta. Pero su distinción era siempre creadora de aproximación y cercanía. [...] Le desagradaba la negatividad, el desaliento y la deserción. Él admiraba la Verdad, la Hermosura y la Bondad agustinianas, buscadas e incluso disfrutadas con pasión, como razón de la vida.

Francisco Martínez García (Heraldo de Aragón, 6-12-2017)

Nunca conocí a un mayor entusiasta a los 89 años. Incansable en tu defensa desde la filosofía y las letras del pensamiento, no te dolían prendas a la hora de dejar constancia de tu desacuerdo político con Trump ni exponer tu visión sobre el futuro de la minería.

Eras todo talento y patrimonio aragonés. Eras joven, lleno de vida y proyectos, a tus 89... siempre interesado por los grandes valores, las ideas humanas universales que nos hacen avanzar. “Un ser irrepetible” como resumía a la perfección tu amigo Eloy Fernández Clemente. Ni grave ni esdrújulo. Eras agudo, como Sender, a quien dedico el título de esta columna para que conste, en homenaje a ti, por siempre, querido Ángel Alcalá Galve.

Eva Defior (La Comarca, 8-12-2017)